

sos con muy feliz principio, y le tuuo aquel Conuento a tres de Octubre del año de mill y seiscientos y quatro, día de Ntra. Sra. del Rosario. Desta fundacion habló esta historia en el capitulo quarenta y nueue del Primer Libro. Quando le pareció al sieruo de Dios que aquellos principios iuan tomando estado y que otro podría prosseguir en ellos con alguna facilidad, pidió a los Superiores licencia para dejar aquellos exercicios y retirarse a la quietud de su celda de Mexico. Alcanzó lo que deseaua: dejó a Guadalajara, que sintió su ausencia, y vino a Mexico, donde los Religiosos se alegraron de goçar otra vez de su santa compañía.

CAPITULO TREYNTA Y CINCO.

De la vltima enfermedad del santo Fray Pedro de Galarza y de las cosas que en ella sucedieron, hasta que murió.

SI no fuera la muerte de los justos tan dulce paradero de sus trauajos, como la de los malos vn amargo principio de sus tormentos, ni estos temieran la muerte como al mayor mal, ni aquellos la desearan como al mayor bien. Mas como se diferencian los buenos de los malos en las vidas, assi tan uien se dessemejan en las muertes: que la del bueno es fin de sus fatigas y principio de sus aliuios, y por esso seguramente la apetece y muere mil veces en vida por morir. De aqui nace que no hay mas alegre nueua para vn justo, que decirle que se muere, y en oyendolo no puede dissimular el goço con que desea verse en aquella hora, cuya terribilidad no le espanta, porque para él no tiene ni aun resauios de muerte, sino de muy alegre vida. Assi le sucedió al bienauenturado Fray Pedro de Galarza, que murió lleno de consuelos y gustos celestiales que solamente pudieran templarse con la dilacion del morir. Por principio de Mayo de mill y seiscientos y once, viuendo en Mexico en los exercicios que se han dicho, lo enuiaron a llamar de cierta casa para que confesase vn enfermo que estaua muy a la muerte. Al punto fue a la confesion: el aposento del enfermo estaua obscuro, y entrando a tiento tropezó en vna silla o banca y cayó en el suelo, haviendose lastimado mal vna pierna. Quando acauó la confesion ya se hallaua con calentura, y con parecer el achaque tan liuiano, dijo a su compañero en presencia del doctor Diego de Leon Plaza y de otras personas, que se hauia llegado el fin de sus días y que aquella sería la vltima enfermedad. Esto caussó en todos mayor cuidado que la dolencia, porque ésta, segun el parecer de los medicos, no parecia suficiente para acauarle la vida; mas hauerlo dicho él mismo, de quien se tenia tan grande satisfaccion, puso en cuidado a los Religiosos y todos rogaron a Ntro. Sr. por la vida y salud del bendito Padre. Crecia la fiebre, y las sangrias y medicamentos en sugeto lleno de años y delicado de complexion, y gastado con penitencias, le enflaquecian sobremanera. Ya de todo punto hauia perdido las ganas de comer, que tenia vencido y postrado el apetito, y no podía repossar siquiera vn breue rato de sueño; mas todo esto eran flores para aquella alma que solamente tenia puesta su confianza y su pensamiento en Dios, de cuya bondad y grandeça hablaua a todas horas y

con

con todo genero de personas, con mas espiritu que si estuuiera predicando y con muy entera salud. Sus pláticas eran celestiales, y raçonaua de la gloria de los bienauenturados con vn goço y gusto tan interior del alma, que parecia hauer ya comenzado a goçar algo de la bienauenturança: tan grande era la alegría con que estaua en aquella cama. Quando cayó en ella tenia a cargo tres misas, y desto hiço tan graue escrupulo, que no cauia en sí, hasta que rogó al P. Fray Juan de Quesada, Maestro de estudiantes de Mexico, que las dijese por su intencion antes que la enfermedad lo acauase. Dijolas y quedó consoladissimo y grandemente agradecido, y mas de que las huuiese dicho allí en su presencia, que para consuelo de su alma hauia pedido el sieruo de Dios a los Prelados licencia para que en su celda se pudiese decentemente vn altar portatil y le dijese misa los días que por su indisposicion no podia celebrar, lo qual se hiço assi, y todos los días de su enfermedad, hasta el vltimo, oyó misa con muy copiosas lagrimas, reuerencia y deuocion. Regalauase mucho con la Vïrgen Santissima Nuestra Señora, a quien decia mil ternuras, y quedandose suspenso algunas veces prorrumpia despues en vna grande rissa, manifiesto indicio del contento con que moria. A quantos entrauan a visitarlo rogaua que le tratassen alguna cosa del inefable misterio de la Santissima Trinidad, y engolfauase tanto en aquel piélagos de bienes, que lleuado de la consideracion de tanta dulçura solia quedarse a la mitad de la plática embeuido todo en aquel misterio; y como hauia sido tan deuoto suyo en vida, hauia suplicado a Dios le concediese en aquella festiuidad o cerca de ella, su muerte. Y assi fue, que diciendole vn Religioso amigo suyo que tenia confianza en Dios de que le hauia de ver leuantado de la cama y goçar muchos años de esta vida, le respondió que no le tratase de eso, porque antes de pasar el día de la Santissima Trinidad habria pasado él a la otra a celebrar su fiesta: por donde entendieron muchos que Dios le hauia reuelado la hora de su muerte. Con estar muy cercano a ella, hacia escrupulo donde no lo hay, de dejar de reçar las horas canonicas por el breuiario; y fue necesaria la fuerça de la obediencia para que conmutandole el Prelado las horas en vna breue oracion, cerrase el breuiario y depudiese el escrupulo; mas amaua tanto el culto diuino, que ya que no podía reçar no quiso perder de vista el breuiario, y pidió con muchos ruegos que se lo pusiesen allí delante donde él pudiese verlo, y dijo: «Ya que no puedo reçar, no quiero perder de vista mi breuiario; que se alegraua mucho en ver el libro de las alauanças de Dios.» Y assi se hiço, que hasta que espiró lo tuuo presente, con grande gusto de aquella alma que tanto amaua a su Creador. Admiraua mucho a quantos le vian vna alegría tal, que en los mayores deleites del mundo nadie la tuuiera mayor, y que trataua de morir como pudieran tratar otros de sus bodas; mas a la verdad assi era ello, que se le acercaua el tiempo de celebrarlas perpetuamente, y viendo que se moria no podía dissimular el gusto de morir. Fueron extraordinarias las cosas que le sucedieron en catorce días que le duró la enfermedad, y en ella huuo grandes y conocidissimos indicios de que el cielo le hacia muy particulares faoures. En la tierra quiso Dios que tampoco le faltasen, porque es muy grande honrador de sus amigos, y a los andrajos viejos que usaron los santos mientras viuian, saue su Diuina Majestad hacer que los estimen los Principes y poderosos del mundo, mas que a sus haueres y joyas, para confusion de la soberuia y premio de la virtud. Siendo tan conocida la del Bdto. P. Fray Pedro, muchas personas de calidad y quenta la hicieron muy grande, esmeran-

V 2

do-

dose en visitarle y regalarle como a Padre y como a santo. El Virrey Marques de Salinas, D. Luis de Velasco, era grande amigo suyo y enuiaua a vssitarlo con sus medicos y con sus criados y deudos, ofreciendole quanto se le antojasse de su gusto, y pidiendole encarecidamente que le pagasse la amistad que le tenia con encomendar a Dios sus cossas quando se hallasse en la presencia diuina. El Arçobispo de Mexico, D. Fray Garcia Guerra, le visitó en esta enfermedad, y quando se despedia del sieruo de Dios se arrodillaua delante de su pobre cama, y porfiando con él le besaua la mano y le pedia su bendicion, confiando en sus oraciones como en las de vn varon muy perfecto; y vna vez lleno de lagrimas y suspiros dijo el Arçobispo que tenia mas enuidia a aquella dichosa muerte de vn fraile santo y pobre como el que alli estaua, que a todas las majestades y glorias desta vida. Lo mismo hiço el Obispo de Mechoacan, D. Fray Baltasar de Covarrubias, de la Orden de San Augustin, natural de Mexico, que a esta saçon se hallaua en esta ciudad y amaua tiernamente al enfermo. Vissitaronle todos los Oidores y muchos caualleros, y todos salian marauillados de aquel sugeto y edificados de sus palabras, y deseosos de imitarlo en sus obras. Entre otras personas que vssitaron al Bdto. P. Fray Pedro fue el Licenciado Gutierre Bernardo de Quirós, Inquisidor apostolico de la Nueva España, que se confessaua siempre con él. Fue este señor Inquisidor muy exemplar, y despues fue Obispo de la Puebla, donde murio muy lleno de virtudes y años, hauiendo conseruado toda la vida la pureça virginal. Y no podia contener las lagrimas viendo delante de sus ojos lo que veia, y por goçar mas de aquellas pláticas del cielo que el Bdto. P. Fray Pedro hablaua, y por honrarlo, le hiço vssita con los Oficiales del Tribunal del Santo Officio, pagandole con esto algo de lo mucho que el sieruo de Dios Fray Pedro amaua, honraua y defendia el Santo Officio de la Inquisicion. Hallauasse muy flaco y muy vecino a la muerte el dichoso enfermo: ordenaron los medicos que reciuiese el Santissimo Sacramento del altar, que con grandisimas ansias hauia pedido, y fue muy alegre nueva para él y dio muchas gracias a Dios por tan grande beneficio. Y aunque se hauia confesado muchas veces en el discurso desta enfermedad, ahora quiso confesarse generalmente; y despues de vn largo examen de conciencia hiço llamar al Maestro Fray Alonso de Salazar, natural de Mexico y hijo de hauito de Salamanca, Religioso muy docto y bien compuesto, con quien hiço su confession general desde el dia que tuuo vso de raçon hasta aquel punto, y en menos tiempo que de medio quarto de hora: porque segun afirmó despues el confesor, no le halló culpa mortal ni la hauia cometido en todo el discurso de su vida, que es lo que con justa raçon se estima y agradece mas que todas las demas cosas, como hicieron Santo Domingo, Santo Thomas de Aquino, San Pedro Martir y otros grandes santos de nuestra Orden, que no pecaron en toda su vida mortalmente; y en materia de su virginal pureça y guarda de la castidad apenas tenia pecados veniales, cossa admirable por cierto, y que admiraron y deue marauillar a todos los que consideraron que hauia andado muchos caminos, donde los mas compuestos suelen distraerse, y hauia tratado con muchas gentes de diuersas condiciones, y hauia sido estudiante, con libertad y dineros; y lo que mas es: era ya casi de veynte y dos años quando entró en la Religion, y con todo eso, al cauo de setenta y seis y mas de su vida, tenia la conciencia y simplicidad de coraçon como si fuera vn niño de cinco años. Mas esto y mucho mas puede la diuina gracia en aquellos que Dios escoge y guarda para sí, teniendole de su mano.

Quan-

Quando le trajeron el Santissimo Sacramento reciuolo con muy profunda humildad, deuocion y lagrimas, confesando y protestando la fee de aquel diuino misterio, y regalandose mucho con aquel pan de vida y sustento de los angeles. Pidio perdon a todos como que huiera sido el mayor pecador del mundo, y luego se quedó por espacio de dos horas dando gracias a Dios por la merced que le hauia hecho; y en medio desta oracion mostraua tantas alegrías, que verdaderamente todos pensaron que le fauorecia el cielo mucho con enuiarle visitas de aquella Corte. Y se tuuo por cierto, segun las extraordinarias señales de reuerencia y regocijo que en el santo enfermo se vian, que hauia visto a la Virgen Santissima Ntra. Sra. y a su benditissimo esposo San Joseph, puesto que por su mucha humildad calló todas estas cosas; mas representaua el rostro lo que pasaua en el alma, y a deshora, en presencia de Fray Francisco Landaeta y de otros Religiosos que le acompañauan, comenzó a decir: «¿No ven allí qué linda y qué hermosa está la gran Señora?» Y el Religioso, pensando que hablaua de vna imagen de la Virgen Santissima que estaua sobre el altar, dijo: «Por cierto, P. Fray Pedro, está muy linda y muy bien pintada.» «No digo eso, replicó el bendito enfermo, sino que miren a la misma gran Señora que aqui está presente, y no he visto en mi vida cosa tan bella.» Todo aquel dia gastó en reçar oraciones, himnos y antiphonas de la Santissima Trinidad, de cuyo misterio voluia a rogar a los que le vian le dijessen algo, porque gustaua mucho, y se endulçaua y enternecia considerando la inmensa bondad diuina: que para los que son verdaderamente enamorados de Dios, nada les entra en gusto sino tratar de su amado.

Otro dia lo consagró todo a meditar la passion de Christo nuestro Redemptor, y fue tan vehemente su pensamiento, que no cesó de llorar en todo él, y a la noche pidio que le leyesen la passion como la hauia escrito el euangelista San Juan. Hicieronlo los Religiosos que alli estauan, y puestos de rodillas alrededor de su cama comenzó vno a leerla, y todos a suspirar y enternecerse, porque era cossa de admiracion las aduertencias, las consideraciones y misterios que el santo varon decia acerca de muchas palabras de aquel texto sagrado, como quien docta y profundamente lo hauia considerado en vida muchas veces. Abominó y afeó con muy propias palabras el horrible sacrilegio de aquel traidor dicipulo, y la soberuia y arrogancia y rabia de los fariseos, contraponiendo a ella la mansedumbre, benignidad y paciencia del Saluador, en cuya consecuencia trajo muchos lugares de la Sagrada Escritura, dichos y sentencias de los Santos Padres. En estas consideraciones santas, lleno de vna celestial alegría y goço de su espiritu, pasó hasta que le dieron el Santo Sacramento de la Extremauncion, a que ayudaua y respondia él mismo. Todo el tiempo que huuo de allí a su muerte gastó en reçar psalmos, y el Oficio de Ntra. Sra. y su santo Rosario, que nunca le faltó del cuello. Mas entre las angustias y fatigas de la enfermedad y la muerte, que traen consigo, no se olvidó (cosa admirable) de sus queridos los pobres, que hasta espirar tuuo mucho cuidado de preguntar por ellos a los porteros, y si los hauian despachado a gusto con la limosna que en la porteria solia repartirles con mil voluntades. Decia rogando a los porteros y edificando a todos: «Denle, por amor de Dios, dos o tres reales a Fulano, que es menesteroso, y a Fulano (nombrandolos por su nombre) quatro, que lo es mas,» contando a todos los pobres por sus nombres sin olvidarse de alguno, y mandando socorrerlos con las pobres limosnas que a él le hauian dado y tenia en el depóssito comun: mas poderosa era en él la charidad que la muerte.

Lle-

Llegose ésta, y vn viernes, veynte y siete de Mayo *de mill y seiscientos y once*, hauindose despedido de los Religiosos, que le dauan memoriales para con Dios y le pedian fauor en el cielo, dejando a todos muy edificados de su inculpable vida trocó ésta temporal por la eterna y dio su espíritu al Señor a las quatro horas de la tarde, siendo de edad de setenta y seis años y diez messes, al tercero año del prouincialato del Maestro Fray Luis Vallejo, hauiendo gastado sinquenta y tres en la Orden admirablemente. Era de mediana estatura y pocas carnes, el rostro algo moreno y de facciones bien proporcionado. Tenia pocas canas en la barba y ninguna en la cabeça, todo el cerquillo de la corona entero y sin entradas, antes bien poblada del cauello. Dejó escritos de su letra muchisimos sermones que hauia predicado, y para todas las festiuidades y otros dias que se predicán por el discurso del año, a seis y ocho sermones y mas para cada dia, especialmente para los de quaresma y fiestas de Ntra. Sra., sin otros muchos apuntamientos y pláticas espirituales, y diuersos tratados en que ocupaua el tiempo que despues de larga oracion y breue sueño le sobraua. Luego que murio el santo Fray Pedro Galarza fue grande el feruor y deuocion y respecto que los Religiosos conuenticuales de Mexico mostraron con su bendito cuerpo; y aunque mientras viuió le tenian en gran opinion, mucha mayor fue la que tuuieron ya difunto. Creció grandemente con el testimonio y dicho del Maestro Fray Alonso de Salazar, calificado por sus muchas letras, que assi que murio el Bdto. P. exclamó: «Para gloria y honra de Dios, Padres mios, yo confesé al santo Fray Pedro Galarza generalmente de toda su vida: en toda ella no pecó mortalmente.» Con esto, y con la experiencia de su comunicacion, y con la noticia de su santa simplicidad y del gran exemplo que les hauia dado en vida, no se tenia por Religioso el que no le quitaua algo para reliquias. Aquella noche, como estauan solos y sin seglares, se enriquecieron a manos llenas. Cortaronle los cauellos del cerquillo, de la corona, el escapulario y quanto pudieron: hasta las suelas de los zapatos que tenia el cuerpo difunto se veneraron y guardaron como cosas preciosas y de vn gran santo. El cuerpo estaua tratable y blando, y el rostro con mas authoridad que quando viuia, y notablemente alegre. Luego, sauado, que fue vispera de la Santissima Trinidad, fiesta de su deuocion en vida mortal, que ahora goçaua en el cielo vida eterna, vispera desta gran fiesta se le hizo el oficio de la sepultura. Acudio mucha gente, huuo Religiosos de otras Ordenes, llorauan los pobres por la falta que les hacia, echaron sobre el cuerpo clauellinas, rosas y otras flores. Con mucho acompañamiento de eclesiasticos y seglares le lleuaron al Capitulo a darle sepultura, aclamandolo por santo. Al ponerlo en la sepultura casi lo desnudaron todo por tener reliquias suyas, y allegó la deuocion a dar ánimo y osadia de manera que le cortaron dos dedos de las manos. Quedó su cuerpo sepultado en el entierro comun de los Religiosos, que es en el Capitulo del Conuento de Santo Domingo de Mexico, y su memoria es el dia de hoy de gran consuelo para todos, y su nombre y fama de santo dura y será perpetua como de justo en las eternidades de Dios. De este bendito Padre dio noticia a toda la Orden el Capitulo general celebrado en Bolonia, año de mill y seiscientos y quince.

1615.

CA-

CAPITULO TREYNTA Y SEIS.

De algunos milagros que ha obrado Dios Ntro. Sr. por las reliquias e intercesion del santo Fray Pedro de Galarza.

LUEGO que en la ciudad de Mexico se publicó la muerte y santidad del Bdto. P. Fray Pedro de Galarza, fue notabilissimo el deseo de muchos en querer y pedir reliquias del sieruo de Dios: y tienense por dichosos los que pudieron alcanzar algun pequeño pedaço de su tunica o su vestido, partiendolo entre sí y repartiendolo muchas veces, estimando grandemente las correas de sus zapatos y las pobres vestiduras del santo. Vno de los dos dedos que le cortaron al ponerle en la sepultura, vino a poder del P. Fray Antonio de San Roque, Religioso desta Orden, que estando enfermo de la vrina y padeciendo insufribles dolores de ella, sintio que vssaua Dios de sus misericordias con él quitandole la enfermedad por la intercesion y reliquia de su sieruo Fray Pedro, a quien se encomendó. Y fueron tantas las maravillas que Dios obró por él, que vna persona rica y deuota que las hauia experimentado en sí, reuerenciando aquella reliquia santa le hizo poner el dedo en vn viril de cristal guarnecido de oro, y assi lo voluio a Fray Antonio, a quien muchas personas acudieron en sus afficciones a pedirla con afectuosa deuocion, y con ella sentian lo mucho que puede en la pressencia diuina la intercesion de Fray Pedro, y el modo y costumbre de nombrarle ha sido y es siempre decir: el Santo Galarza. Entre otras personas de calidad, se auentajó mucho en estimar y reuerenciar esta reliquia el doctor Juan Gutierrez Flores, inquisidor apostolico de la Nueva España, que no hauiendo conocido ni tratado al santo varon sino por noticia y relacion de los que le conocieron y trataron, especialmente el inquisidor Gutierre Bernardo de Quiros, persona exemplar, y que de la Inquisicion de Mexico fue por inquisidor a Toledo y de alli vino a Nueva España por Obispo de la Puebla, donde murio, por relacion de tan calificado sugeto tuuo gran deuocion y veneracion a aquella reliquia del dedo del bendito Padre el dicho doctor Juan Gutierrez Flores, inquisidor, que la solia tener y reuerenciar en su casa, encomendandose al santo, cuya intercesion experimentó algunas veces.

El otro dedo vino a poder de Catarina de Herrera, madre de vn Religioso de la Orden, llamado Fray Anselmo de Herrera. Este Padre se lo dio a su madre, y como deuota Sra. que fue, le guarnecio de oro en vn viril de cristal. Por esta reliquia ha hecho Dios Ntro. Sr. grandes maravillas. Vna fue: que vn niño hijo del doctor Telmo Martinez, medico, enfermó de manera que ya todos lo tenian por muerto; mas poniendole la reliquia milagrossamente començo a mejorar, y dentro de breue tiempo sanó.

Doña Tomasina de Salamanca tenia grandisimo dolor en vn pecho, que no la dejaua sosegar, y el dia que enterraron al bendito Padre le dieron por gran regalo vn pedaço de su capa. Pussolo en el pecho enfermo, encomendandose a Dios y al santo, y luego se sintio sin dolor.

Vna niña estaua consumida de calenturas, y sus padres deseauan como

V 3

el